

ME TOO: ¿UN MOVIMIENTO O UN MOMENTO?

(pre) condiciones, (des) igualdades y demandas sociales

Alejandra Ramírez-Arce

Universidad de Costa Rica
San Pedro, San José, Costa Rica

alejandraramirezarce@outlook.es

<https://orcid.org/0000-0003-4056-6765>

Recibido: 15 de octubre de 2021

Aceptado: 10 de noviembre de 2021

RESUMEN

Este artículo explora el alcance social del movimiento Me Too en el marco de la estructura del poder social y la industria de consumo. Para ello, se hace referencia a los cambios sociales acaecidos en las décadas de 1960 y 1970 y su relación con la destradicionalización de los patrones culturales y sociales, la implicación que tienen los valores morales dentro de las relaciones de productividad y las fuerzas sociales, el papel que adquieren las masculinidades y feminidades dentro de los márgenes de la relacionalidad colectiva y los procesos de integración. Se concluye que las bases del Movimiento resultan insustanciales en temas de representación colectiva dado que las mayorías quedan relegadas frente al poder y posición que ocupan las minorías dentro de la sociedad patriarcal-capitalista.

Palabras clave: Me Too; poder social; industria de consumo; fuerzas sociales; representación

Me too: a moment or a movement?
(pre) conditions, (in) equalities and social demands

ABSTRACT

This essay explores the social reach of the Me Too movement within the framework of the social power structure and the consumer industry. To this end, reference is made to the social changes happened in the 1960s and 1970s and their relation with the detraditionalisation of the cultural and social patterns, the implication of moral values within productivity relations and social forces, the role that masculinities and femininities acquire within the margins of collective relationally and integration processes. It is concluded that, the bases of the Movement are insubstantial in matters of collective representation because majorities are relegated by the power and position of minorities in the patriarchal-capitalist society.

Keywords: Me Too; social power; consumer industry; social forces; representation

“Me Too es parte de una visión colectiva para ver un mundo libre de violencia sexual”¹

INTRODUCCIÓN: ORÍGENES DEL MOVIMIENTO ME TOO

En este artículo se analiza de manera crítica el nacimiento, el impacto, los efectos y la profundidad con el que ha acaecido el Me Too como Movimiento a partir de las demandas sociales generadas por la alta y emergente viralización² que obtuvo durante el año 2017 cuando la actriz Alyssa Milano lo popularizó. El marco cultural resulta importante al considerar la sociogénesis y el cambio en los valores morales como puntos consustanciales en la explicación del surgimiento y alcance del Me Too.

Tarana Burke, activista y fundadora del Me Too en la conferencia titulada “Me Too es un movimiento, no un momento” y dirigida por TED (Tecnología, Entretenimiento y Diseño)³ en la cadena de conferencias *TEDWomen*⁴ durante el mes de noviembre de 2018, explica que el Me Too, lejos de ser un momento, es un movimiento que integra no solo a los sobrevivientes de violencia sexual, sino a los defensores y promotores del apoyo colectivo en pro de “derribar los ladrillos de la violencia sexual: poder y privilegio”⁵.

Asimismo, apela al abandono que se hace evidente en los artículos suscritos a grandes medios de comunicación digital e impresa, principalmente en Estados Unidos, respecto al gran patrocinio que se les ha atribuido a las y los agentes sociales poseedores del poder; olvidando e ignorando el papel de las víctimas. Así lo deja ver Burke:

Los medios han sido consistentes con titulares (...) que enmarcan este Movimiento de maneras que hacen difícil sacar nuestro trabajo adelante y los eruditos de la derecha y otros críticos tienen temas de conversación que quitan el foco de atención de los supervivientes. Y de repente, un Movimiento que empezó para apoyar a todos los supervivientes de violencia sexual ha sido tachado de complot vengativo contra los hombres. (...) Pero seamos claros: este es un movimiento sobre una de cada cuatro chicas y uno de cada seis chicos que sufren abuso sexual cada año (...) va sobre el 84% de mujeres trans que sufrirán abuso sexual este año y las mujeres indígenas que tienen un 3,5 más de posibilidad de sufrir abuso sexual que cualquier otro grupo. O gente con discapacidad que tienen 7 veces más de posibilidades de sufrir abuso sexual. Va sobre el 60% de chicas negras como yo que experimentarán violencia sexual antes de cumplir los 18 y de los miles (...) de trabajadores con bajos ingresos que están sufriendo acoso sexual ahora mismo en trabajos que no pueden permitirse dejar. (2018)

Hace más de una década, en 2006, Tarana Burke fundó el movimiento Me Too como un plan de acción a raíz de los casos de violencia sexual que sufría su comunidad. No obstante, en 2017 el movimiento tomó un impulso inesperado cuando las denuncias contra el productor cinematográfico de Hollywood, Harvey Weinstein, se rebotaron. Weinstein, quien ha sido reconocido por películas como *The King's Speech* (2010) y *The Artist* (2011), fue acusado por violencia sexual el 5 de octubre de 2017 por más de 80 mujeres, entre ellas: Ashely Judd, Gwyneth Paltrow y Angeline Jolie⁶, todas reconocidas actrices de la industria de cine estadounidense y partícipes de grandes producciones taquilleras a nivel mundial.

Después de declararse no culpable de los hechos y sostener que sus relaciones con las víctimas se habían dado bajo mutuo acuerdo, la fiscalía de Manhattan enjuició a Weinstein por dos casos de violación y uno de agresión sexual. A este caso se suman otras denuncias de contenido similar que se dieron a conocer entre el 2017 y 2018, en las que destacan dos mujeres y 195 hombres como responsables de perpetrar actos de abuso sexual, entre ellos: Larry Nassar, George H. Bush, Mark Halperin, Don Shooter, James Franco, Sylvester Stallone, Morgan Freeman, Jean Claude Arnault (en Suecia), Bruce Weber (denunciado por 15 hombres), Donald Trump, Andrea Ramsey y Asia Argento (quien lideró el Me Too)⁷.

Si bien el Me Too ha suscitado un gran entusiasmo en redes sociales, muchas son las críticas y debates que se han generado en relación con las propuestas iniciales contempladas por el movimiento y aquellas que se abandonaron durante el proceso. En especial cuando la frase "MeToo" se convirtió en un *hashtag*⁸ para hacer alusión al apoyo a las denuncias emitidas por la élite del cine estadounidense. Por lo tanto, en aras de explorar el alcance del Me Too, resulta indispensable plantearse las siguientes preguntas: ¿Cuál es la sociogénesis del Me Too como fenómeno social? ¿Qué aspectos caracterizan el su marco cultural?

Dado que el conflicto por la viralización emergente del movimiento confluye en dos países de corte hegemónico: Estados Unidos y Francia, este artículo revisa las líneas periodísticas de *Le Monde* y *The New York Times*. Asimismo, considera la extensión y movilización ocurrida en México, Argentina, Chile, Uruguay, Francia y demás países europeos a partir de dos diarios de red internacional con perfiles ideológicos contrastantes: *El País* (socialdemócrata) y *La Izquierda Diario* (socialista).

EN CONTEXTO: (PRE)CONDICIONES SOCIALES DEL ME TOO

Los cambios en las dinámicas sociales que se produjeron en las décadas de los años sesenta y setenta constituyen un modelo importante para comprender las transformaciones de las estructuras económicas, institucionales y culturales que permitieron que diversos grupos se incorporaran a la dinámica social. Estos cambios

permitieron el surgimiento de acciones colectivas innovadoras que se tradujeron a movimientos ambientalistas, de derechos civiles, estudiantiles, pacifistas, feministas, entre otros que, impulsados por las nuevas perspectivas socioestructurales de la sociedad occidental, abrieron caminos hacia la destradicionalización de instituciones como la familia, la sexualidad y la educación.

Sobre esta base, es posible aproximarse desde la premisa que supone que la estructura social mantiene una relacionalidad con el ideal social de una sociedad particular y se teje de una misma linealidad con el clima cultural. Por tanto, los cambios sociales son previsibles dentro de una sociedad porque existen conflictos entre las subjetividades y las prácticas sostenidas por las y los agentes sociales. En la disposición estructural, sus acciones y relaciones están definidas por posiciones objetivas, lo que posibilita la reproducción de un orden social específico.

Aunque las transformaciones que surgen y se efectúan dentro de dicha estructura son lentas y poco perceptibles, los sucesos ocurridos en 1960 y 1970 se caracterizan por su celeridad y amplia perceptibilidad. “De hecho, los años sesenta fueron importantes no sólo por el visible incremento de nuevas formas de participación política, sino también por el cambio en las principales temáticas del conflicto” (Della Porta y Diani, 2011, p. 26). La modernización capitalista desencadenó la expansión de la educación pública y superior, así como un boom demográfico que permitió la consolidación de la clase media emergente.

La nueva clase media, dentro de las dinámicas sociales adyacentes, está conformada por sectores que trabajan y participan del sector de servicios, por lo que adquieren nuevos roles y posiciones específicas en los estratos sociales. Asimismo, ejercen control sobre los recursos organizacionales y profesionales sin poseer, paralelamente, los medios de producción (Della Porta y Diani, 2011). Además, posee un nivel académico superior al de las clases tradicionales; la anterior clase media y la clase obrera y

■ Dada su competencia técnica y cultural y su posición económico-funcional, los miembros (...) son más propensos a movilizarse en los conflictos (...), esto es, la lucha contra los tecnócratas, el ejército, el aparato responsable del control social y las agencias públicas o privadas relacionadas con la difusión de información y la construcción de consenso. (Della Porta y Diani, 2011, p. 83)

Esto explica cómo la maduración en los cambios estructurales y el debilitamiento de la tradicionalidad cultural y religiosa favorece la expansión de las distintas formas de participación social y cultural a través de los procesos de secularización.

Los valores morales regulan las normas dentro de una sociedad, es decir, establecen, de manera simultánea, los parámetros de aquello que se considera aceptable/inaceptable o admisible/inadmisible, moldean las acciones de quien actúa bajo marcos culturales y responden a las necesidades de los grupos sociales constituidos. En otras palabras, la función de la moral es: abordar y resolver las irritaciones sociales y moderar el funcionamiento social.

Un cambio en los valores morales implica la participación no solo a nivel individual, sino a partir de representaciones colectivas que tengan por objeto alcanzar una transformación en el clima cultural. Por lo tanto, en ausencia de estas posibilidades sociales, la persona lejos de ser una reformadora *activa*⁹ se convierte en una precursora social.

El cambio social afecta el desarrollo cultural de las personas, ya que la cultura consiste en los valores que posee un cierto grupo, las normas que siguen y los bienes materiales que crean (Giddens, 1991). En este sentido, el Me Too surge como consecuencia del cambio en la cultura del poder que han experimentado las sociedades occidentales, principalmente las industrializadas. Estas condiciones han favorecido la reproducción de movimientos aún más innovadores que los de hace cinco décadas ya que, ante las posibilidades sociales, económicas y apoyados en los nuevos mecanismos de información, existen mayores facilidades para elaborar y exponer denuncias.

Con esto, las movilizaciones adquieren un alto grado de simpatizantes que aprueban las ideas compartidas y promueven su difusión. Este fenómeno se observa cuando el “movimiento de mujeres internacional puso en foco, bajo una nueva luz, lo que antes parecía natural: violencia, cosificación, discriminación” (Arduino, 2018, párr. 1). Las bases asentadas crean nuevos sentidos y posibilidades que permiten el surgimiento de otras manifestaciones -de gran similitud- en los demás países del orbe:

En Argentina, el movimiento Ni Una Menos en 2015, con un programa mínimo pero con enorme potencia –paren de matarnos–, encendió una chispa que no solo no se ha extinguido sino que sirvió de combustión para otras luchas contra la desigualdad, para pelear contra los despidos (Ni Una Menos sin trabajo), [y] para revitalizar el movimiento por la legalización del aborto (Ni Una Menos por abortos clandestinos) (...).(Arduino, 2018, párr. 1)

Si bien el Me Too nace con una idea clara y contundente de acabar con la violencia sexual en el estado de Alabama, al expandirse no solo abarca países del continente americano. En Australia, Francia, Suecia y China también aparecen grupos que muestran apoyo a las consignas colectivas que les han permitido reconocer la penosa debilidad del sistema de violencia y rebelarse en contra del condicionamiento social del ser mujer.

Si bien el Me Too nace con una idea clara y contundente de acabar con la violencia sexual en el estado de Alabama, al expandirse no solo abarca países del continente americano. En Australia, Francia, Suecia y China también aparecen grupos que muestran apoyo a las consignas colectivas que les han permitido reconocer la penosa debilidad del sistema de violencia y rebelarse en contra del condicionamiento social del ser mujer.

La gran cantidad de denuncias y testimonios emitidos por mujeres y hombres, así como la urgencia que adquieren estas demandas en redes sociales a través de los hashtags: “#NoEsNo”, “#YoTeCreo”, “#NoNosCallamosMás”, “#NiUnaMenos”, también conocido como “#NiUnaMás” y “#Cuéntalo”, muestra como “La cultura en la que abusos -sexuales, de poder- se sostenían con naturalidad entró en una crisis irreversible (...)” (Arduino, 2018, párr. 10).

No obstante, en medio de las transformaciones de voces y subjetividades se han desarrollado críticas y debates que cuestionan las limitaciones del Me Too, los encuentros-desencuentros en términos de igualdad y solidaridad, el cambio social que ha implicado respecto a las masculinidades y feminidades y cómo se perciben estas últimas en la actualidad cuando las narrativas están latentes.

En México, al igual que en Argentina y Uruguay, el “#MeToo” concentró fuerzas colectivas contra la violencia sexual que sufren, en mayor medida, las mujeres. Sin embargo, los debates generados en torno a la visibilización de este tipo de violencia se ha reflejado desde tres aristas: 1) la impunidad presente en las instituciones de justicia, 2) el planteamiento de las estrategias más adecuadas para formular las denuncias y 3) la lucha contra la burocracia que obstaculiza la resolución de cada uno de los casos (Pan y Rosas, 2019).

Es decir, las acciones concretadas por los sectores feministas se encuentran no solo en el señalamiento contra las personas responsables de perpetrar la violencia sexual y su encubrimiento, sino en la organización de luchas reaccionarias de un activismo que busca, desde hace décadas, acabar con las altas y crecientes tasas de feminicidio, su legitimación y reproducción estatal, así como la desigualdad económica, política y social. Desde esta perspectiva, el reconocimiento de la violencia contra las mujeres es un logro no solo de un país, sino también forma parte de una transformación colectiva globalizada.

De esta manera, la tendencia que emerge en América Latina apunta hacia la búsqueda de una justicia social -alejada de la lógica punitivista compartida en Hollywood y Cannes- que brinde transformaciones reales en un sistema parcial que se nutre de su poder acumulativo. No obstante, la cosificación del cuerpo y la violencia sexual está presente y forma parte de una red de silencio y ocultación sistematizada en los medios y las empresas de producción cinematográfica, al igual que en Estados Unidos y Francia.

CULTURA DEL PODER: DEBATES, CRÍTICAS Y LIMITACIONES DEL ME TOO

El Me Too como fenómeno social funciona como mecanismo de deconstrucción en un contexto patriarcal-capitalista. Sin embargo, a medida en que las denuncias aumentan y se reproduce su apoyo en redes sociales a través del #MeToo crece el distanciamiento que separa el objetivo inicial del Movimiento y se transforma en un momento oportuno para alimentar el gran poder que posee Hollywood como industria cultural. Lejos de impulsar medidas en aras de erradicar la violencia, la desigualdad y el poder mismo, remarca las líneas divisorias que alejan y excluyen a mujeres y hombres que se encuentran fuera del marco de la gran pantalla:

Su alcance va más allá de la voluntad de sus impulsoras, alejadas de los problemas de la mayoría de las mujeres que soportan a su acosador en el trabajo (que no pueden abandonar) y ven con amargura cómo esta sociedad, capitalista y patriarcal, habla de derechos (para algunas) mientras alienta y reproduce los prejuicios que someten a la mayoría a múltiples formas de violencia. Trabajos precarios, bajos salarios, hogares pobres, todo eso que no sale en las revistas ni en las películas de Hollywood. (Murillo, 2018, párr. 4)

En los debates y críticas que se generan en torno al Me Too y al papel que ha cumplido en Hollywood surgen diferentes puntos de vista que varían según las perspectivas sociales de clase. Las grandes mayorías que forman parte de los grupos feministas y movimientos de mujeres se han mostrado inconformes con el tipo de representatividad que ha adquirido el movimiento en la producción del cine estadounidense. Además, cuestionan "(...) la propia estructura de poder de la industria y los valores que produce (...)” (Murillo, 2018, párr. 13), acuñándoles ser un feminismo del espectáculo y oportunista, que se aleja del problema real que sufre el otro 99 % de la población mundial que es violentada, acosada y abusada sexualmente en los lugares de trabajo¹⁰.

Lo anterior permite plantear el siguiente ejemplo. Si una persona trabajadora promedio labora para una empresa local que no posee prestigio ni reconocimiento internacional y su superior la viola, posiblemente no podrá acusarlo porque está condicionada a su posición social y económica que la definen y limitan. Por otro lado, si logra establecer una denuncia formal, el caso pasará a un proceso judicial que permitirá verificar la información de la denunciante, no sin antes, dudar de su testimonio; en un medio donde el valor del poder mismo se oculta y se transforma en una acción esperada y naturalizada dentro del marco de las relaciones sociales. Pero como esta no labora para una empresa de gran reconocimiento global es (casi) imposible que alcance una solidaridad magnate que, con el apoyo reproducido a escala mundial, demande el reconocimiento de sus derechos. Por lo que su caso resultará invisibilizado.

De esta manera, la persona seguirá laborando para la misma empresa durante el tiempo de contrato porque la cultura social y las relaciones diferenciales provocan un sesgo en la ventaja que posee respecto al poder de su superior. Los valores morales de la sociedad la han moldeado de tal manera que ella interioriza la idea abnegada de su capital social que no le permite acceder a mejores condiciones laborales. No obstante, si la persona decide romper con el poder que la somete y aliena en su lugar de trabajo, será considerada como “precursora del desorden social” y posiblemente termine desempleada.

Es decir, para esta persona trabajadora no existe otra alternativa que continuar cobrando poco dinero por sus servicios como único recurso económico para subsistir, en un mundo donde se acrecientan las desigualdades que la excluyen e inferiorizan ¹¹. No así sería para una actriz o actor de Hollywood que se “solidariza” a través de las pantallas con las víctimas pero que “(...) no deja de parecer una estrategia higienizante por parte de una industria que ante todo quiere cauterizar una herida por la que podrían desangrarse millones de dólares (...)” (Serra citada en Murillo, 2018, párr. 5), ya que se resigna a abatir los pilares patriarcales de la belleza, la juventud, el consumo y la superficialidad.

Según Pleyers (2018), en América Latina los espacios de encuentro consideran la reivindicación estructural-institucional, buscando así, reformas de carácter democrático en temas de justicia social, participación y experiencia crítica. Por lo tanto, el estudio de los movimientos contemporáneos como el Me Too implica reflexionar sobre la construcción y planteamiento de alternativas desde un centro social de poder para el cambio directo en la vida social.

Uno de los debates más polémicos en torno al Me Too se generó entre las industrias de cine Hollywood y Cannes, cuando la actriz francesa, Catherine Deneuve, declaró en una carta dirigida al periódico Le Monde que:

Como resultado del asunto Weinstein, ha habido una concientización legítima de la violencia sexual que viven las mujeres, particularmente en el ámbito laboral, en el que algunos hombres abusan de su poder. Era algo necesario. Pero ahora esta liberalización del discurso se ha puesto de cabeza. (Safronova, 2018, párr. 3)

Deneuve no desprestigia el carácter progresista del “#MeToo”, sin embargo, critica las consecuencias de su posición punitivista. Al igual que otras actrices de Cannes, examina la amplitud del Movimiento respecto a la expresión y libertad sexual que, lejos de reforzarla, crea un abismo entre lo que, según ciertos sectores de este feminismo, se considera o no una conducta sexual inadecuada ¹³ y apelan a una “(...) previsión suficiente para no confundir un torpe intento de ligar con el abuso sexual (...)” (Safronova, 2018, párr. 7).

Del mismo modo, sea Cannes o Hollywood ambas opiniones muestran grandes límites en el alcance de sus luchas contra la violencia sexual y patriarcado mismo porque, además de caer en una disputa por el control de los medios, están enmarcadas bajo estructuras desiguales del poder económico y social donde lo más importante es la imagen que se vende y se proyecta en las pantallas del séptimo arte:

Las balas de Hollywood disparan acertadamente contra el acoso sexual, que naturaliza el sometimiento sexual de las mujeres, [pero] (...) es donde conviven más cómodamente el puritanismo y la cosificación de las mujeres. [Del mismo modo] Las balas de Cannes dan en el blanco en una advertencia sobre la 'ola purificadora' y el impacto contraproducente en el horizonte de la liberación sexual. Pero igual que en las costas del Pacífico, las mujeres que hablan no son las de las mayorías obreras, pobres, inmigrantes (su liberación no está en debate). (...) y evitan hablar de los valores 'liberales' de la República (imperialista) francesa, que son la verdadera amenaza contra los derechos de la mayoría de las mujeres, inmigrantes y jóvenes. (Murillo, 2018, párr. 14-15)

Muchas han sido las críticas externadas por las actrices, periodistas y escritoras francesas respecto a los ideales feministas que se defienden en Hollywood, o más bien, los que defienden las y los partidarios de esta industria. Hay quienes discuten sobre la separación que se ha generado entre las mujeres a causa de la victimización, así como la efusión y simpatía que el movimiento ha producido y comentan:

(...) los movimientos y etiquetas, que han sido usados por mujeres y hombres para discutir las conductas sexuales inapropiadas y los casos de acoso y abuso, han llegado demasiado lejos al exponer de manera pública experiencias privadas (...) y crear (...) un ambiente de totalitarismo. (Safronova, 2018, párr. 2)

Otras autoras en la epístola firmada por Catherine Deneuve argumentan que el alcance del movimiento:

(...) en vez de empoderar a las mujeres, #MeToo y #BalanceTonPorc [versión francesa del Me Too en Francia] han quedado al servicio de los intereses de 'enemigos de la libertad sexual, de extremistas religiosos, de los peores reaccionarios' y de quienes creen que las mujeres con [sic] 'seres 'separados', niñas que aparentan ser adultas y demandan ser protegidas'. (Safronova, 2018, párr. 5)

Por otro lado, Asia Argento, actriz italiana que denunció a Harvey Weinstein por abuso sexual, criticó en 2017 el pronunciamiento de las francesas apelando que el revuelo se debe a la internalización de planteamientos misóginos, expresados por ellas en la misiva. Sin embargo, las causas y el contenido de este debate implican (re)plantearse las ideas iniciales que defiende -en teoría- el Me Too.

Si bien las disputas colectivas entre los dos polos de la gran pantalla coinciden en temas de expresión y liberación sexual, condicionamiento de las mujeres y los hombres, así como el esclarecimiento de los actos de violencia sexual, estos no abarcan aspectos relacionados con el desplazamiento de las mayorías respecto a la poca representación y el escaso sentido de solidaridad con las víctimas. Y, por otra parte, no exponen las condiciones de la desigualdad económica y política de las que sí gozan las minorías en la industria, pero de las que las mayorías están desprovistas.

En este punto se presenta una realidad que se defiende bajo discursos hegemónicos en un sistema social elitista donde las luchas que llevan a cabo los grupos desprovistos de poder para demandar derechos, libertades y representaciones legítimas, quedan rezagadas (casi) por completo y ubicadas por debajo de la misma línea de representación formulada por la cultura de poder con el soporte y abrigo del cine francés y estadounidense:

■ Cuando un comportamiento machista de un productor o director de cine famoso, frenado a tiempo por una actriz millonaria adquieren mayor dimensión que un femicidio, una violación o un abuso sexual, las que pierden –una vez más– son las mujeres anónimas, especialmente las víctimas de las formas más crueles en que se manifiesta la violencia machista. (D'Atri, 2018, párr. 9)

El Me Too, al igual que otros movimientos latinoamericanos contemporáneos, tiene una resonancia particular respecto a los símbolos, la experiencia y la ocupación de espacios como lugares de encuentro. El activismo, aunque no comprende una organización de coordinación internacional masiva materializada, involucra en las movilizaciones “(...) un sentido compartido, una cultura política y unas reivindicaciones que corresponden a sus propias luchas” (Pleyers, 2018, p. 33).

De esta manera, las luchas organizadas y situadas en la vida social son factores determinantes de la composición de los mecanismos que operan en la dinámica social y que generan ciertas posiciones económicas que toman lugar en la jerarquía social. Constituyendo así, una de las muchas identidades sobre las que los grupos sociales de clase reúnen sus fuerzas en aras de obtener cierto poder e influencia (Light, Kelley y Calhoun, 1991). Por lo tanto, los grupos dominantes son centrales en el predominio de sus intereses y la exclusión de aquellos que constituyan un “peligro” latente hacia sus privilegios individuales.

INDUSTRIA DE CONSUMO: EL PAPEL DE LAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES

El Me Too como fenómeno social dentro de la industria capitalista estadounidense implica -como se vio anteriormente- analizar no solo las demandas, sino las condiciones de los distintos grupos en el amplio catálogo de las desigualdades generado a partir de las relaciones de propiedad, así como las fuerzas productivas y sociales en las que se encuentran inmersos.

INDUSTRIA DE CONSUMO: EL PAPEL DE LAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES

En la sociedad de consumo, las y los agentes socializados en una relación conflictiva frente al *socius*¹⁴ pierden su personalidad y se convierten en seres anónimos y generalizados con una concepción masificada de ellos mismos y de su entorno (Silva citado en Pentiado et al., 2011). El objeto o motivo que comparten entre sí, responde a una idea que potencialmente se convierte en la necesidad social -en el marco de la integración y la estructura relacional- de pertenecer a una masa en común con las mismas aspiraciones y deseos, lo que provoca -en parte- un mayor sentido de competencia y un grave estado de alienación. De este modo, la sociedad de consumo

(...) es sustentada en la cultura del consumo en masa, que se encubre detrás de un producto personalizado imponiendo una ideología dominante. Desde el punto de vista del poder hegemónico, las subjetividades necesitan con urgencia adherir a los valores de consumo. (Pentiado, Lisboa, Portela, y Stefano, 2011, p. 49)

Bajo esta estructura, las masculinidades y feminidades¹⁵ parecen tomar otro rumbo, particularmente cuando se teje el concepto de sororidad dentro del movimiento. Estas se reconocen a nivel de las estructuras sociales a medida en que las personas interiorizan códigos morales e ideológicos como parte de las estructuras mentales y las representaciones sociales que se reproducen en prácticas (de subjetividades) que tienen por objeto, un orden y una relacionalidad específica.

Catherine Millet, reconocida escritora francesa y crítica de arte destacó, en el Festival Internacional de Literatura de Buenos Aires (FILBA) en el marco del Me Too, la problemática en relación con las nuevas tendencias feministas y sus significaciones en temas de libertad sexual, puritanismo¹⁶ y publicidad. Así lo reconoce y experimenta Millet al afirmar que:

Más allá de que yo pueda experimentar tanta solidaridad y compasión por un hombre como por una mujer que sufre, esa palabra está demasiado ligada al vocabulario religioso para que pueda apropiármela (...) Mi reserva también tiene que ver con que una gran parte de lo que las mujeres han conquistado en nuestras sociedades a partir de los movimientos feministas pioneros de fines del siglo XIX está relacionado con lo que algunas expresaron de modo absolutamente personal, singular, sin preocuparse por saber si reflejaban una imagen de la mujer que representaría a todas las mujeres. (Centenera, 2018, párr. 2-3)

Por otro lado, la teorización sobre el feminismo contemporáneo es precedido en mayor medida por la activista y escritora del feminismo radical, Kate Millet, pero es posible considerar otros estudios sobre las masculinidades y el patriarcado en su sentido categórico. El punto máximo de este debate nace en la década de 1970 cuando algunas corrientes feministas comenzaron a conceptualizar diversas teorías conservadoras. “No

obstante, también fue criticado desde el mismo feminismo por prestar excesiva atención a la subordinación de las mujeres, a la reproducción y a la sexualidad como las claves de la dominación (...). (Menjívar, 2012, p. 64) Esta condición otorga a la mujer una historia victimista y la ubica en un lugar de indefensión (Sanahuja, 2002).

A partir de las luchas y movilizaciones surgen varios indicadores sociales que representan - de forma inherente a la cultura- las características propias de una sociedad en cambio, de avance lento, pero progresivo y de nuevas identidades de autonomía masculina y femenina. Ambientes de trabajo más respetuosos, cambios en las jerarquías de dirección empresarial, pago de salarios equitativos e inserción en centros de poder político y económico, son algunas de las medidas aplicadas en Estados Unidos¹⁷; sin embargo, de forma paradójica, dentro de las sociedades capitalistas altamente industrializadas, este margen de garantías no asegura la erradicación total de la violencia sexual cuando de ámbitos laborales se trata porque

■ Cuando las personas acusadas de acoso recuperan el poder sin rendir cuentas — o sin haberlo perdido nunca, al menos financieramente—, se restringe el potencial del movimiento pos-Weinstein de cambiar la manera en que se ejerce el poder dentro de la sociedad estadounidense. (Carlsen, Salam y Miller, 2018, párr. 17)

Estos grupos lejos de ser protegidos por la industria de consumo terminan siendo víctimas no solo de la agresión y naturalización de los estereotipos sexuales, raciales y étnicos, sino de los deseos a expensas de los intereses de una sociedad que banaliza la misma violencia. En todo caso, la desigualdad siempre se inclina del lado de la balanza donde se requiera una mayor posición de poder en el plano político, económico y social:

■ Ese padecimiento (...) no es redituable (...) para los medios que hoy se hacen eco de estas denuncias, pero mañana volverán a mercantilizar el cuerpo de las mujeres, a vender productos de limpieza con amas de casa estereotipadas y a generar millones de dólares con fantasiosos romances. (D'Atri, 2018, párr. 13)

La industria de consumo establece ciertos principios de carácter valorativo, que rigen las relaciones culturales y sociales de las personas, así como los medios de producción dentro del modelo de negocios. Estas “(...) son de punta a punta industrias de moda, cuya renovación acelerada y diversificación son vectores estratégicos/vitales (...)” (Pentiado, Lisboa, Portela y Stefano, 2011, p. 57).

De esta manera, cuando el movimiento Me Too es acogido por la industria de cine adquiere un sentido de acción momentánea, centralizada, excluyente y fraccionada donde la defensa de las subjetividades en lugar de motivar la construcción de una representatividad compartida, ataca dichas subjetividades desde los valores de rentabilidad económica impulsada por la sociedad del consumo que dirime quién es parte de.

REFLEXIONES FINALES

Resulta importante reconocer el avance del Me Too en temas de apertura y reconocimiento como lucha social hacia el cambio gradual en las estructuras sociales, culturales y de poder. Sin embargo, en este margen de transformaciones predominan las críticas respecto a las desigualdades que se han acentuado en el movimiento, el interés sobrevalorado que le han atribuido los medios de comunicación a la industria hollywoodense, así como su escaso alcance de representación colectiva, la demora y el encubrimiento de los casos de violencia sexual dentro la comunidad artística.

El movimiento Me Too implica, innegablemente, un cuestionamiento explícito de ciertas normas sociales y el cambio en las identidades culturales a partir de prácticas concretas que se reproducen en el orden social y, en especial, con las construcciones subjetivas y objetivas de las personas, respecto a las relaciones de poder organizadas dentro de la vida social. No obstante, la sociedad patriarcal-capitalista presenta una amplia insustancialidad que obstaculiza, aún, el proceso de erradicación total de la violencia sexual contra mujeres y hombres. Estas sociedades, aunque representan un amplio margen de movilidad social, son desiguales en cuanto al poder y control social que ejercen. Bajo este concepto, las instituciones reproducen los mecanismos de socialización en que las personas se organizan e interiorizan valores, patrones, roles y normas de convivencia.

Las bases fundacionales del movimiento se desvían, principalmente, en temas de representatividad colectiva. Dentro de esta estructura no se abordan las desigualdades - adicionales- que enfrentan los grupos de representación social desprovistos de poder. Sus voces y denuncias aparecen relegadas en el marco de un “Me Too” objetado por la industria de cine estadounidense que subraya los patrones de consumo altamente rentables.

En ese sentido, las mayorías son invisibilizadas frente a la posición magnate que ocupan las minorías dentro y fuera de la industria cinematográfica. De esta manera, las desigualdades que sufren las mujeres y otros grupos en el marco de la lucha por la representatividad es la deuda de un sistema que no suele poner en duda el poder ni su configuración.

NOTAS

1. Enunciado realizado por la fundadora del Me Too, Tarana Burke, en la cadena de conferencias para *TEDWomen* en noviembre de 2018.
2. Este término responde a la rápida difusión de contenido, en corto tiempo, en las redes de comunicación digital de la Internet.
3. Comunidad global de comunicación fundada en 1984 por Richard Saul Wurman con sede en Monterrey, California, Estados Unidos. Su misión es impulsar el intercambio de ideas colectivas e individuales a través del desarrollo de conferencias/charlas que abordan temas de interés social, científico y tecnológico.
4. Iniciativa creada por TED para impulsar el desarrollo e intercambio de ideas entre personas jóvenes y adultas a partir de sus facultades creadoras y propulsoras del cambio a nivel global.
5. Así lo expresa Tarana Burke en la conferencia que realizó para *TEDWomen* en 2018.
6. En su sección “Los caídos (o señalados) del #MeToo”, en la edición digital, el diario español *El País* expone un listado con 197 casos de mujeres y hombres que han sido acusados, hasta el momento, por violencia, abuso y acoso sexual. Ordenados por sector profesional, lugar de los hechos, sanción laboral y el estado del proceso judicial en que se encuentra el imputado o imputada en este momento.
7. Véase “Los caídos (o señalados) del #MeToo” en la edición digital de *El País*.
8. Palabra o conjunto de palabras que se antecede por un signo numeral y es utilizado en redes sociales para clasificar contenidos o información según los intereses de cada usuario en particular (Padilla, 2019).
9. Ser reformadora activa implica plantearse ideas y estudiar la sociedad para obtener elementos sólidos que puedan ser sometidos a un cambio, transformación o modificación.

10. Véase el artículo “Hollywood y Cannes: lejos del 99% de las mujeres”, de Celeste Murillo en La Izquierda Diario que resume las críticas y los debates que se han generado en torno a las desigualdades acentuadas por el Movimiento, las reacciones de los diferentes grupos feministas y la posición elitista de la industria de cine estadounidense y francés.
11. Sobre la naturaleza del conformismo, Ignacio Martín Baró, en *Sistema, grupo y poder: psicología social desde Centroamérica (II)* señala que este tipo de conformismo posee un carácter subjetivo, es decir, la persona responde a las exigencias que percibe del grupo o grupos a los que pertenece (Baró, 1989). Por lo tanto, no se habla de un sentido “adecuado” o de un convencionalismo social, sino de un comportamiento que muestra un cambio y una variación a raíz de la presión grupal que alinea su conducta con las normas socialmente exigidas y naturalizadas.
12. Véase en el libro *Ideología y teoría sociológica*, de Irving M. Zeitlin, el punto 9 en el subcapítulo titulado “La teoría general”.
13. Véase el artículo “Catherine Deneuve y un centenar de mujeres francesas denuncian ‘totalitarismo’ de #MeToo”, de Valeriya Safronova en la edición digital del diario The New York Times donde recoge las respuestas y contrarespuestas de la misiva firmada por más de 100 mujeres en Francia y el deterioro fundacional del Movimiento.
14. Del latín, este término se refiere al conjunto de miembros (los otros), la colectividad. Está relacionado con la cultura a medida que las y los sujetos la construyen en el marco de la sociedad. Sin embargo, el *socius* nunca es una proyección completa de un “yo”, aunque el proceso de socialización sea exitoso.
15. Cabe destacar que, referirse a las masculinidades y feminidades, su definición conceptual se acentúa en que “(...) la construcción de las identidades (...) en las sociedades humanas no es sólo [sic] el efecto natural e inevitable del azar biológico sino también, y sobre todo, el efecto cultural de la influencia de una serie de factores familiares, escolares, económicos, ideológicos y sociales.” (Lomas, 2005, p.263)
16. Daniel Bell, en *Las contradicciones culturales del capitalismo*, recoge los distintos términos acuñados a este concepto como ideología y sistema valorativo. Además, señala que

Quando se lo organiza en un código específico y se lo formula como un conjunto de dogmas religiosos, un pacto explícito o una ideología, se convierte en un medio de movilizar a una comunidad, de reforzar la disciplina o un conjunto de controles sociales. (Bell, 1989, p.68)

17. Véase el análisis *People Replacing Men Accused of Sexual Misconduct* [Personas reemplazando hombres acusados de mala conducta sexual] en el artículo “Cómo #MeToo ha cambiado los centros del poder”, de Audrey Carlsen, Maya Salam y Claire Cain Miller, publicado por *The New York Times*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfageme, A., Portillo, J., y Caballero, F. (5 de octubre de 2017). Los caídos (o señalados) del #MeToo. *El País*. <https://elpais.com/especiales/2018/revolucion-metoo/>
- Arduino, I. (20 de mayo de 2018). La pregunta incómoda. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/La-pregunta-incomoda>
- Barker, J. (5 de mayo de 2018). Karl Marx, ¡tenías razón! *The New York Times*. https://www.nytimes.com/es/2018/05/05/opinion-barker-marx-revolucion-comunismo/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=metoo®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=29&pgtype=collection
- Bell, D. (1989). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Editorial Patria S.A de C.V.
- Berger, P., y Luckmann T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Carlsen, A., Salam, M., y Miller C. (25 de octubre de 2018). Cómo #MeToo ha cambiado los centros del poder. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2018/10/25/metoo-mujeres-hombres-reemplazos/>
- Centenera, M. (12 de octubre de 2018). Catherine Millet critica la sororidad como bandera del #MeToo. *El País*. https://elpais.com/cultura/2018/10/11/actualidad/1539279026_999827.html
- D'Atri, A. (10 de enero de 2018). Hollywood, abusos sexuales y riesgos de un puritanismo hipócrita. *La Izquierda Diario*. <http://www.laizquierdadiario.com/Hollywood-abusos-sexuales-y-riesgos-de-un-puritanismo-hipocrita>
- Della Porta, D., y Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- Díez, B. (7 de diciembre de 2017). Cómo una campaña como #MeToo puede volverse en contra de las mujeres. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42232405>
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Kristof, N. (8 de mayo de 2018). La globalización necesaria de #MeToo. *The New York Times*. [t.ly/oEAI](https://www.nytimes.com/2018/05/08/opinion/08kristof.html)

- Lafuente, O. (2017). *Consumo cultural y carácter social en la juventud costarricense. Análisis crítico del proceso de socialización de la población adolescente de dos colegios en Costa Rica* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica]. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/5777>
- Light, D., Keller, S., y Calhoun, C. (1991). *Sociología*. McGraw-Hill.
- Lomas, C. (2005). ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 259-276 <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110259A>
- Menjívar, M. (2012). Desencuentros, herencias y alianzas: los feminismos y su incidencia en procesos de reflexión-acción sobre varones y masculinidades en M. Menjívar. (Ed.), *¿Hacia masculinidades tráfugas? Políticas públicas y experiencias de trabajo sobre la masculinidad en Iberoamérica* (pp.61-77). FLACSO.
- Montesinos, R. y Carillo, R. (2010). Feminidades y masculinidades de cambio cultural de fin y principio de siglo. *El Cotidiano*, 160, 5-14. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512766002>
- Murillo, C. (10 de diciembre de 2017). Las denuncias contra el acoso sexual, personaje del año. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/Las-denuncias-contra-el-acoso-sexual-personaje-del-ano>
- Murillo, C. (11 de enero de 2018). Hollywood y Cannes: lejos del 99% de las mujeres. *La Izquierda Diario*. <http://www.laizquierdadiario.com/Hollywood-y-Cannes-lejos-del-99-de-las-mujeres>
- Padilla, R. (15 de junio de 2019). Hashtag: Para qué Sirven y Cómo Usarlos Correctamente [Mensaje en un blog]. <https://www.genwords.com/blog/hashtag-para-que-sirven-y-como-usarlos>
- Pan y Rosas México. (9 de abril de 2019). #MeToo: Un debate necesario sobre cómo enfrentar la violencia contra las mujeres. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com.mx/MeToo-Un-debate-necesario-sobre-como-enfrentar-la-violencia-contra-las-mujeres>
- Pentiado, L., Lisboa, F., Portela, M. y Stefano, N. (2011). Consumo, los medios de comunicación (industria cultural) y significación. *Opción*, 64, 47-50 <http://www.redalyc.org/pdf/310/31021828003.pdf>
- Porras, J. (17 de enero de 2018). Margaret Atwood: '¿Soy una mala feminista?' *El País*. https://elpais.com/cultura/2018/01/16/actualidad/1516091421_335382.html
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

- Redacción BBC Mundo. (20 de marzo de 2018). 'Exagerado y publicitario': las polémicas opiniones de Germaine Greer, una de las máximas feministas, sobre el movimiento #MeToo. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43474740>
- Revuelta, L. (28 de enero de 2018). La revolución cultural y social del #MeToo. *ABC*. https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-revolucion-cultural-y-social-metoo-201801280121_noticia.html
- Safronova, V. (11 de enero de 2018). Catherine Deneuve y un centenar de mujeres francesas denuncian 'totalitarismo' de #MeToo. *El Mundo CR*. <https://www.elmundo.cr/mundo/catherine-deneuve-centenar-mujeres-francesas-denuncian-totalitarismo-metoo/>
- Suárez, E. (23 de noviembre de 2018). El #MeToo nació del mejor periodismo. *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/11/22/opinion/1542908749_083853.html
- Sulbarán, P. (19 de noviembre de 2017). 'Ser hombre no implica ser un depredador': cómo los escándalos de denuncias de acoso sexual cuestionan qué se considera un comportamiento masculino adecuado. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42032316>
- Taub, Amanda. (12 de febrero de 2019). La paradoja de #MeToo: el movimiento que hace caer solo a los más poderosos. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/02/12/me-too-oscar-arias-sanchez/>
- TEDWomen. (Productor). (2018). *Me Too es un movimiento, no un momento* [DVD]. De <https://www.ted.com/>
- Wakefield, J. (30 de noviembre de 2018). Tarana Burke, fundadora del MeToo: el movimiento se ha vuelto 'irreconocible'. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46400950>